

PRESENTACIÓN

LA UNIVERSIDAD EN SU CUARTO SIGLO

La Educación Superior en México ha caminado por un largo y sinuoso camino. La educación fue el vehículo privilegiado para la aculturación, la transformación y el dominio cultural. Después de las armas y la religión, las instituciones educativas fueron las encargadas de pacificar, subordinar y controlar a la población originaria de México durante los tres siglos de conquista y colonización. La educación superior, sin embargo, tuvo durante esos siglos la función adicional de captar, formar y hacer circular socialmente a las nuevas élites mestizas, criollas e hispanas que se iban requiriendo para hacer funcionar las instituciones sociales cada vez más complejas que precisaba la Nueva España.

Conocemos mejor la historia de las instituciones educativas del centro de país que la de las diversas regiones de México. En el caso del extenso territorio que incluía la Capitanía General de Yucatán durante la Colonia, suponíamos que la educación superior bajo la forma específica de una Universidad apareció de manera tardía. Las investigaciones que se publican en este número demuestran no sólo que no fue así, sino que la Universidad de Mérida de Yucatán fundada en 1624, hace 391 años, fue una de las primeras instituciones universitarias de México. Los documentos prueban que podemos reclamar que fue la segunda institución dedicada a la educación superior en el país. No sólo fue creada, se mantuvo. Conservó además su esencia, pues ejerció la docencia y expidió los títulos correspondientes durante más de un siglo. Estuvo cercana a la actividad eclesiástica, cierto, como en todo el mundo cristiano, pero con la independencia y distancia propia de las profesiones y oficios, aunque tendiera fuertes puentes con el Colegio Seminario y la formación eclesiástica.

La expulsión de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII y las diversas etapas por las que atravesó el México independiente transformaron las instituciones universitarias en México y por supuesto en Yucatán. El proyecto de educación superior, sin embargo, se mantuvo y la Universidad fue adoptando diversos nombres, coberturas institucionales, filosofías políticas y fines educativos hasta desembocar en la actual Universidad Autónoma de Yucatán, que en el siglo XXI reclama, de manera legítima, ser heredera y depositaria de una de las más antiguas tradiciones universitarias de México.

Luis Alfonso Ramírez Carrillo